

que les dijese ni les prometiese, non hobo ninguno que se atreviese á subir; ante callaban todos é paraban mientes encima del muro. El obispo de Puy, cuando esto vió, comenzó de llorar, é dijoles: «Varones, ¿por qué dudáis? Que si teméis la muerte, parad mientes cómo murió nuestro Señor por vos, que menos receló él de subir en la cruz que vosotros de subir por esta escala; si trabajo ó afan receláis, mas sufrió él por vosotros que vos nunca podréis por él sufrir; é á todos aquellos que subieren, del poder que he de Dios é de San Pedro, yo los absuelvo de todos los pecados que hicieron hasta hoy día.» Cuando esto oyó el conde de Flándes, fincó los hinojos ante el Obispo, é dijole esta razon: «Señor, yo non dejé mi tierra é mi mujer é hijos, que amo mas que á cosa del mundo, sino por morir en servicio de Dios é hacer cosa que le pluguiese; por ende, vos ruego que me asolvais de los pecados que hice é que me deis la bendicion; que yo quiero subir primero. «El Obispo hizolo así. El Conde echó el escudo á las cuevas é comenzó de subir por el escala; mas un su caballero, que había nombre Folcos, que llamaban por sobrenombre Orfanin, que quiere decir huérfano, trabó dél, é dijole que non era razon que él subiese primero; mas que subiria él primero, que era su vasallo é lo debía hacer. El Conde dióle del hombro é echóle acullá, é quiso subir en todas maneras. Estonce don Folcos trabó de la cinta é tiróle muy de récio, é dijole que non lo dejaría allá subir por ninguna manera. El obispo de Puy é los otros que hí estaban dijieron al Conde que decia bien el caballero, que le dejase subir; é el Conde hóbolo de hacer. E don Folcos subió hasta que llegó á las almenas, é Muferos, cuando lo vió, preguntóle quién era; é respondió que un caballero del conde de Flándes. Muferos le dijo que se tornase; que á Boymonte había él de dar la villa, é non acogeria á otro ninguno hasta que él subiese primero. Cuando aquello oyó don Folcos descendió ayuso, é dijolo á Boymonte é á los otros que hí estaban; é Boymonte, luego que lo oyó, trabóse á las cuerdas de la escala é comenzó de subir, que non lo quiso dejar por ninguna manera. Cuando fué encima, Muferos se llegó á él é preguntóle quién era, é él dijole cómo era Boymonte. El armenio tomóle luego por los brazos é ayudóle á subir, saludólo é abrazólo en señal de paz, é dijole que á Dios é á él daba él aquellas torres é la cibdad de Antioca, é que se metia en su fe é en su lealtad; é Boymonte le otorgó que lo rescibía é que lo cumpliria así como con él pusiera; é entonce descendió Boymonte, é dijo á los otros que subiesen seguramente, que aquel hombre con lealtad les andaba; é subió él luego é el conde de Flándes é Tranquer. E despues que ellos subieron arriba, echaron otra escala, que creyeron que era mas fuerte, é comenzaron á subir por ella gran parte de caballeros; así que, bien subieron de veinte hasta treinta, é cargáronla tanto, que hobo de quebrar con ellos, é hobo heridos tres ó cuatro; é tan grande fué el ruido que hicieron, que lo oyó el Duque acullá donde estaba, é hobo muy gran miedo que todos eran muertos, é vino corriendo, é cuando vió los muertos é los heridos é los otros que estaban desmayados comenzólos de conhortar, é dijoles que, pues los hombres honrados estaban arriba, que non

habian ellos por qué dubdar, é fizo subir la mayor parte dellos por aquella escala que subiera Boymonte encima. E desque fueron, contólos el armenio, é halló que non gran mas de ciento; é dijo que poca compañía había allí para tomar por fuerza tamaña villa como Antioca; que subiesen mas. Estonce Boymonte llamó un su escudero, que había nombre Mala-Corona, hombre discreto é diligente, é fiábase mucho en él, como aquel que él criara é era su caballero, é mandóle que fuese á decir al duque Gudufre é al obispo de Puy que les enviasen hombres los mas que pudiesen, porque los habian mucho menester para ganar las torres; é ellos que se fuesen para la hueste é que los hiciesen armar á todos, é que estuviesen prestos en manera, que cuando comenzase á amanecer que fuesen á entrar la villa por fuerza; que las mas de las puertas hallarian abiertas. E el escudero hizolo mucho ahína, segun que gelo mandara su señor, é descendió por la escala cuanto mas ahína pudo, é fué para el duque Gudufre é para el obispo de Puy, é contóles todo aquello que le mandara Boymonte; é dijoles que el tesoro que hallaban en aquellas torres que non había hombre del mundo que lo pudiese estimar. E cuando aquesto oyeron los que hí estaban, dejáronse ir allá hasta mil hombres d'armas, é los unos subieron por las escalas é los otros por cuerdas, cada uno lo mas ahína que podia. E desque fueron todos encima, dijoles el armenio: «Señores, desde hoy mas es Antioca vuestra, si quisierdes, é non hay cosa por que lo debais recelar, ni habeis otra cosa de hacer sino matar los moros é tomar el tesoro que ahí halláredes, é apoderados de la cibdad, é non hayais que temer de lo hacer; que védes allí mi mujer é mi hermano, que maté yo porque este fecho pudiédes mejor acabar.» E cuando esto hobo dicho, comenzó de ir ante ellos de una torre en otra, hablando en turqués, é diciendo á los que guardaban que era uno de aquellos almirantes que rondaban la villa, que le abriesen las puertas de las torres; é luego que gelas abrian hacia entrar dentro á los cristianos é matábanlos todos. Así ganaron bien veinte é dos torres que eran hácia la montaña; é despues tornaron contra la otra parte hácia el rio, é ganaron todas las que había, é así como llegaban en derecho de cada puerta de las de la villa descendian é abrian, é la que hallaban con cerradura quebrantábanla, hasta que llegaron á un lugar do estaban dos torres sobre una puerta, que llamaban portal de San Miguel; é allí les dijo el armenio que abriesen aquella puerta por do entrasen los de fuera, que estaba mas cerca de la hueste; é en diciendo esto, llegó el duque Gudufre, é todos los otros con él, é los unos de fuera é los otros de dentro con segures é con palancas abrierónlas, é otro tanto hicieron á todas las otras que quedaban de abrir, que eran hácia el rio, hasta la otra parte, que era hácia la sierra. E cuando esto fué hecho, era ya el dia claro, é entraron por medio de la villa con los moros é comenzáronlos á matar é á prender é á robar cuanto les hallaban; é aunque el Obispo les defendiera, so pena de descomunion, que ninguno non se parase á robar, non lo querian dejar; robaban cuanto podian, é mataban los hombres mancebos de armas, niños é viejos; así que, non dejaban á vida sino los mancebos

hermosos ó las niñas sin cuento. Fué grande el tesoro é riqueza que hí hallaron, de oro é de plata é de piedras preciosas, é de paños de seda de todas las maneras que podria ser, é tambien caballos é mulos é mulas, é de armas de muchas maneras, é tambien azores é falcones é gavilanes, é todas las otras aves que eran para cazar. Los surianos é los griegos é los armenios, cuando vieron que los cristianos eran en la villa, pues que ellos hí moraban, fueron muy alegres, é comenzaron á matar en los moros é á vengarse de cuanto mal les habian hecho; así que, non dejaron ninguno á vida; é ellos iban guiando á los otros cristianos é mostrándoles las casas de los hombres é de las mujeres ricas é mas honradas, do hallarian mas haber. Desta manera fueron matando en ellos hasta que llegaron al alcázar do estaba el rey Arquilis, que estaba mucho seguro en su cama, é aunque oyó el ruido, non cuidaba que era sino los moros que mataban los cristianos que moraban en la villa; é por ende, non vido cosa hasta cuando llegaron al alcázar; é aunque le quisieron combatir, como venian cansados de que había gran rato que anduvieron á pié é armados, non lo pudieron bien hacer. Cuando los moros vieron esto esforzaronse, lo uno, porque veian que mataban á ellos é á sus mujeres é á sus hijos, é les robaban cuanto habian, é tambien porque los veian así estar mucho fatigados, é ayuntáronse todos é fueron á ellos, é comenzáronlos á ferir é á matar é á traerlos muy mal; así que, fueran muertos ó vencidos si non fuera por el rey de los arlotes, que llegó ahí bien con diez mil hombres, los unos armados é los otros con palos é con piedras é con hondas; é partió su compañía en dos partes, é fizolos venir por dos calles, é comenzaron á combatir á los moros tan de récio, que los encerraron por medio de las puertas del alcázar. Cuando el rey de Antioca vió que por fuerza le entraban el castillo, parecióle que non podria escapar de muerte, é cabalgó en un caballo muy corredor, é tomó fasta cincuenta caballeros consigo é hizoles vestir sendos mantos, llenos de oro é de piedras preciosas, é salió por un postigo que era hácia la montaña, é comenzóse á ir cuanto mas pudo. E anduvo así todo el dia fasta la noche; estonce hobieron de albergar en una cueva que está en la montaña ya cuanto alongada del camino. E esto hizo porque pensó que allí non sabria ninguno parte dél. Mas así fué que unos armenios recueros que traian vianda á Boymonte albergaron cerca de aquella cueva porque era gran montaña, é hicieron su fuego é descargaron sus acémilas; é entre aquellos armenios había surianos que sabian turqués, é comenzáronlo á hablar, é los moros que estaban en la cueva pensaron que eran muertos, é enviaron allá uno que supiese quién eran; é los recueros, cuando lo vieron, conocieron que era moro, é porque pensaron que era espía, trabaron dél é prendiéronle, é sacáronle aparte é preguntáronle que cómo andaba ahí; é él quisolo encubrir, mas afináronle tanto, dándole penas, que les dijo cómo saliera de aquella cueva, é que estaba hí el rey de Antioca, que huia porque había perdido la villa é que tenia consigo cincuenta caballeros, que levaba cada uno dellos muy grande tesoro en oro é en piedras preciosas. Cuando esto oyeron aquellos recueros hobieron muy gran placer, é tomaron aquel moro

é degolláronle porque non los descubriese; empero como ellos eran pocos, non los osaron acometer, é fueron á pastores cristianos que andaban por ahí é dijéngelo, é ayuntáronse todos en uno, de manera que fueron bien docientos. E fueron á aquella cueva é entraron dentro, é hallaron al rey de Antioca é á los otros moros, que estaban seguros atendiendo al mensajero, é comenzáronlos á herir é á matar. El Rey, cuando aquello vió, fincó los hinojos ante ellos é ajuntó las manos, pidiéndoles merced que non lo matasen, que él era rey de Antioca é que les daria muy gran dinero; mas ellos respondiéronle que tal merced habrian ellos dél como él hobiera de Rinalt Porcellet é de los otros cristianos que hiciera martirizar é matar ante los cristianos de la hueste por deshonra de la ley de Jesucristo. Estonce descabezáronle, é tomáronle todo el tesoro é partiéronlo entre sí, é levaron la cabeza é las armas dél á Boymonte en presente, é contáronle todo aquel hecho cómo pasara. Esto mismo acaesció á un su sobrino del rey de Antioca, que iba en pos dél por alcanzarle bien con cuarenta eaballeros, é albergaron en otra cueva cerca de aquella, é otros pastores cristianos que llegaron ahí con su ganado halláronlos todos durmiendo, é conocieron que eran moros, é matáronlos é tomáronles cuanto les hallaron, é cortáronles las cabezas é leváronlas á la villa á los cristianos, que les dieron mucho por ellas. Una gente de moros había en Antioca cuando la ganaron los cristianos, bien hasta dos mil hombres á caballo, é non eran dende naturales, mas venieran hí de otras partes é rescibian sueldo del Rey; é aquel dia, cuando vieron el ruido de los cristianos, que andaban por la villa matándolos, quisieran fuir, é comenzaron á buscar puerta por do saliesen, é falláronse con una compañía de cristianos, que los fueron luego á ferir; é ellos quisieron acoger al alcázar, é como no era bien de dia, que fuera en el comienzo, erraron la salida, é fueron á un despeñadero que había hí, é cayeron dende bien hasta quinientos é murieron; los otros tornáronse para la villa é metiéronse por las calles, buscando puerta por do saliesen, é halláronse con los cristianos, que les quitaron cuanto levaban é tomaron todos los mas dellos é matáronlos; é otros moros ricos que hí había dejaban las mujeres é los hijos, é huian con lo que podian haber, é colgábanse por los muros por cuerdas, é desta manera tomaban muchos dellos. Algunos hobo que escaparon dende, é fuéronse para la gran hueste de Persia, é contáronles cómo los cristianos habian ganado á Antioca; pero el hijo del Soldan ni Corvalan non lo querian creer, porque habian allá enviado á Zaifadola, hijo del rey de Antioca, é había de tornar á ellos con respuesta, é no era aun venido, é saliera de Antioca cuatro dias ante que los cristianos la ganasen, é hallárase con una compañía de cristianos que le desbarataron, é matáronle una parte de los que iban con él, é él escapó por piés de caballo é fuyó contra la montaña, é torció tanto, que aun no era llegado á la hueste. Mas vino aquel dia que aquellos moros contaban aquellas nuevas, é dijo al hijo del Soldan é á Corvalan que non lo creyesen; que si verdad fuese, ante lo sabria él que hombre del mundo.

CAPITULO LXXIV.

Cómo Dios hizo merced á los de la hueste en ganar tan noble cosa como Antioca, por tres razones que agora oiréis.

Esta mortandad duró bien hasta la noche oscura; é el robo que hicieron los cristianos en Antioca, otro día, cuando fué ayuntado lo que hi hallaron, é cada uno tomó su parte, el mas pobre dellos fuera rico para siempre, si en paz pudiera tener lo que le cupo. En tres cosas hizo Dios gran merced á los cristianos aquel día: la una, de que les dió á ganar tan noble cosa é tan buena como es Antioca; la otra, que les hartó sus voluntades de matar é robar á sus enemigos; la tercera, porque los enriqueció de muy gran tesoro que ganaron. Pero desde que toda la villa fué bien escudruñada, non hallaron en ella vianda que les bastase quinze días; é esto fué porque la cercaron sin sospecha, é no la hubieron á bastecer los moros, é otrosí porque había nueve meses que la tenían cercada, é lo otro porque llegaron gentes de otras partes, que les comieron lo que tenían mas ahína que no hobieran menester, é se fueron. E esta mengua redundó despues en muy gran daño á los cristianos, así como adelante oirédes.

CAPITULO LXXV.

En qué año ganaron los cristianos la noble cibdad de Antioca.

Antioca la noble fué ganada así como habeis oido; é esto fué cuando la era de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo andaba en mil é ochenta é siete años, tres días andados del mes de junio. É despues que los cristianos tovieron toda la villa en su poder, é las torres é el muro, pararon mientes á todos los lugares por do les pareció que les podria venir daño si la hueste de los moros llegase, é fallaron que eran tres: uno del castiello que basteciera Boymonte ante que la villa tomasen, é el otro del castiello que tenía el conde de Tolosa al cabo de la puente; ca estos dos entendieron que non podrían defender si ahí llegasen, é que les vernia muy gran daño si los moros los ganasen. E el tercero era el alcázar de Mal-Vecino, donde descendia grande gente de moros cada día é hacíanlos grande daño, é acogíanse en salvo. E por eso hobieron su acuerdo que derribasen el castiello que tenía Boymonte, é que basteciesen el de la puente de ballesteros é de tal gente, que si lo pudiesen defender, sino que non perdiesen mucho; del alcázar acordaron que lo combatesen. E desí cuando lo probaron, é vieron el lugar cuál era, parecióles que seria cosa muy sin razon; ca la torre del castiello había cerca de sí dos fortalezas, la una de un valle muy fondo, en que había un despeñadero muy fuerte, é faciase así como si tajasen la peña, é del otro cabo contra la villa era mucho alta además, é ibase aguzando hácia arriba, é en ella era fecho el castiello, con muy buen muro é con torres, é muy bien fechas. E en medio dél había una muy grande torre, que enseñoreaba todas las otras, é non era hueca, mas era maciza; é en aquella torre solía estar un molino de viento que mandó hacer el rey de Antioca cuando pobló la villa. Todo aquel castiello tenían los moros muy bien bastecido, é aunque los cristianos pudiesen llegar á él á combatir, non gelo podrían tomar por fuerza, segun

los hombres é las armas que tenían; é por ende, dejaron de lo combatir, mas acordaron que en aquel lugar que era mas llano contra la villa, é había un sendero muelo estrecho, por do descendían los moros, que les hacían daño, que hiciesen un muro fuerte é ancho é una cava pequeña, é con tanto, serian guardados dellos, é ficiéronlo así; é demás hicieron cadahalsos á manera de torres, é pusieron hi hombres armados con ballestas é todas las otras cosas por do entendieron que se podrían defender. E cuando esto fué fecho, hobieron su acuerdo que enviasen por todas las tierras en derredor á buscar cuanta vianda pudiesen haber, é que la metiesen toda en la villa. E esto hacían por miedo de ser cercados, é otrosí porque non tenían sino poca vianda. Mas recelaron dos cosas: la una, que la non hallarian, porque toda la tierra era robada, é la otra, que se toparian los moros con los que allá fuesen, é que rescibirían daño ahí, é por eso dejaron de enviar, é mandaron compartir el conducho que tenían entre sí, é que se compusiese cada uno con lo que tuviese, é partiéronlo entre sí los ricos hombres é los caballeros é toda la otra gente por las torres de las puertas é por las otras torres de la villa, é otrosí por los muros, con ballesteros é con aquellas compañías que entendieron que eran menester; é ordenaron cuáles guardasen la villa de día é cuáles de noche, é cada uno cuánto tiempo, é otrosí cuáles saliesen á hacer cabalgada si menester fuese, ó cuáles fincasen en la cibdad. E desde que esto todo hobieron puesto é ordenado, acordaron de enviar caballeros á ver la hueste de los moros é á saber cómo venían; é para esto dieron á Dino de Niela bien con treinta caballeros, que los fuesen ver é mirar qué gente era ó cómo venían; é él supo que los moros venían por Roax, é fuése á meter allí, porque entendió que de ningún lugar non los podría así mirar, para juzgar el número dellos tan ciertamente.

CAPITULO LXXVI.

Cómo Corvalan vino con su hijo del Soldan, é se vino por Roax, é cómo hobieran de prender á Baldovin, é lo envió decir á la hueste.

Quando Corvalan, como oistes, tomó sobre sí la hueste del soldan de Persia, é su hijo el mayor en guarda, tomólo con tal condicion, que gelo volviere, vivo ó muerto. E desde que fué á su tierra é hizo todas sus gentes salir con él, tornó allí do era el Soldan, é movió con su hijo; tan grande era la gente que levaba, que dicen cuantos la vieron que nunca otra tanta como aquella vieran. E demás facia otra cosa porque fuese su poder mayor: que por allí por do él pasaba, todas las gentes de armas que hallaba levábalas consigo, las unas por amor é las otras por fuerza; é desta manera crecía cada día la gente. E yendo así con su hueste, oyó decir cómo Baldovin, hermano del duque Gudufre, había ganado á Roax é á toda aquella tierra, é hobo muy gran despecho, porque tenía que si todos los cristianos del mundo se ayuntasen, que non la podrían ganar por fuerza ni defenderla á la hueste, é demás tenerla un cristiano con un poco de poder. Consejo al hijo del Soldan que fuese por ahí, é que ganase aquella tierra que habían ganado los cristianos, é que los matase á todos; ca los de Antioca non se podrían ir á ninguna parte, que él no hicie-

se dellos á su voluntad. E sobre eso hobieron su acuerdo, é pusieron muchos caballeros que guardasen que non saliese ninguno de la hueste que levase mandado á los cristianos que eran en Roax; é desde que esto hobieron puesto, movieron contra allá, é lo que hobieron de andar en dos días andoviéronlo en uno. E el conde Baldovin, que estaba en Roax seguro, é no sabía cuándo había de venir la hueste de los moros, andaba con unos treinta caballeros folgando por las huertas, é de improviso dió la hueste sobre él, é non los vido hasta que deramaron con él bien dos mil caballeros. Mas quiso Dios que aquel lugar do lo fallaron fué allí do eran las huertas mas espesas, é por callejas estrechas que había entre las paredes dellas acogiése en salvo. E otros cristianos que andaban hí cerca, cuando vieron los moros, comenzáronse acoger al Conde, é él pasólos ante sí, é comenzó á ir defendiéndose de los moros, en manera que mayor daño les hizo que non recibió dellos, salvo unos pocos de hombres é de mujeres que andaban lejos, é no se hubieran á acogerse á él, é aquellos mataron los moros. E el conde Baldovin, luego que entró en Roax, mandó armar toda la gente, é basteció todas las torres é el muro, é dió hombres que guardasen las puertas; mas tan ahína non pudo él facer esto, que ante toda la hueste de Persia no llegase; é así como llegaban á compañías, así iban á combatir la villa. E cuando la habían combatido un rato, aquellos iban á folgar, é venían otros. E desta manera los combatieron aquel día todo é toda la noche, é otro día hasta hora de viésperas. Mas Baldovin é la compañía que con él era se defendían tan bien, que mataron muchos dellos, los unos de arremetidas que hacían á su salvo, é los otros de saetas é de piedras que tiraban del muro é de las torres; pero con todo esto, tan de récio los combatían los moros, que los cercaron tras las puertas. E Corvalan hizo otro día combatir de todas partes muy de récio, mas non podieron hacer cosa por do gran daño tomasen los cristianos, ante lo recibieron los moros, ca la villa de Roax era muy fuerte, como aquella que estaban los muros é las torres della asentados sobre peña tajada bien dos astas de lanza en ancho, é había ahí torres albarranas, que salían fuera del muro, que estaban otrosí sobre peña tajada. E sin todo esto, había muy buena barbacoana é cava muy fonda, que era toda llena de agua de fuentes que nacían ahí; é por todas estas ventajas que habían los de dentro, recibieron los moros muy mayor daño que no ellos podían hacer. E desde que el sol fué puesto, dejaron los moros de combatir la villa é tornáronse albergar á la hueste. Dino de Niela, que veniera ahí por ver á los moros, así como vos dijimos, salió esa noche de la villa con aquellos treinta caballeros que con él venieran en muy buenos caballos, é sus lorigas vestidas é espadas ceñidas é escudos é lanzas, é sus capillos de fierro en las cabezas; é pasaron por medio de la hueste, que nunca los conocieron los moros, ante pensaron que eran de su compañía; é desde fueron alargados bien cuanto media legua, dieron de las espuelas á los caballos, é comenzáronse de ir cuanto mas podieron para Antioca. Mas á Baldovin acacció estonce una buena ventura, ca él, luego que supo que los moros de la gran hueste venían por su tierra, enviara su man-

dado al emperador de Constantinopla, que así como era su vasallo, é él su señor, é le había prometido su ayuda, que le veniese á acorrer á aquella sazón que tanto le era menester, ó que le enviase acorro, con que se pudiese defender de aquellos moros. Otrosí, había enviado á la hueste de los cristianos que estaba sobre Antioca que le enviasen alguna gente; é ellos habían puesto de enviar al obispo de Puy é una parte de caballeros de la compañía del duque Gudufre, su hermano; mas non lo pudieron hacer, porque ganaron estonce la villa, así cómo habédes oido. Mas el Emperador le había enviado tres mil caballeros muy bien aderezados, é ellos, cuando llegaron cerca de Roax, é supieron cómo la hueste de los moros era hí, entendieron que non podrían todos entrar en la villa sin gran peligro; é sobre esto escogieron entre sí hasta quinientos caballeros de los mas esforzados que había ahí, é por consejo de Baldovin é de hombres de la villa metiéronse de noche en Roax, por unas callejas estrechas é por unos lugares encubiertos, que los moros non vieran aun, é entraron dentro en la villa, é los otros todos fuéronse para Antioca. Otro día de mañana, cuando los vinieron á combatir, é vieron la gente nueva que ante no habían visto, entendieron que era ayuda que les había venido, é que entrara. E Corvalan mandó á los moros que se tirasen afuera, é fué al hijo del Soldan é dijogelo, é sobre eso hobo su consejo con todos los hombres honrados que hí había, que eran bien cuarenta reyes, á que llaman ellos soldanes, é de otros almirantes é alcaides había tantos, que era una gran maravilla. E desde que cada uno dellos hobo dicho aquello que le pareció que seria mejor, Zu'eman, que era el mas anciano de todos, é sabía mas del hecho é de la manera de los cristianos, dióle por consejo que se fuese derechamente para Antioca, é que matase é prendiese todos los que en ella estaban; ca desde que esto hobiese fecho, que non podría ser que los de Roax de dos cosas no hiciesen la una: ó desampararían el lugar é irían su camino, ó bien podría hacer dellos lo que quisiese despues; é pidióle en don que le diese su parte de los cativos que ende prendiese, é él respondióle que los hombres honrados querria para sí, mas que los otros todos partiria con los hombres de la hueste, con que poblasen é labrasen sus tierras, que eran yermas. Desde que esto hobo dicho, mandó luego tañer las trompas é los atambores, é arrancar las tiendas é mover la hueste, é vinieron en tres días á la puente del Fer, de que tenían los cristianos las torres é las fortalezas, é combatiéronla tan de récio, que se les non pudo defender, é mataron cuantos hí había, que ninguno no escapó á vida sino el alcaide solo, que prendieron é trujéronlo ante Corvalan; é él, por darle mayor pena, non lo quiso matar, mas mandó hincar un palo en medio de la hueste, é fizolo allí atar é desnudar del todo, é untarlo con miel porque posasen en él las moscas é que le mordiesen; é demás desto, mandó poner un azote cerca dél, porque cuantos lo veniesen á ver le diesen sendas feridas; é non le daban ninguna cosa á comer. Mas un cristiano de Armenia, que andaba en la hueste, tomaba á hurto de las raciones del pan que le daban por Dios en la hueste, é dábagelas, é muy poca de agua, é desta manera vivia; é así lo tovieron

dos días que estuvieron allí, é despues así lo levaban por do quier que iban. Agora deja la historia de hablar en este lugar dellos, por contar de lo que hicieron los cristianos que eran en Antioca.

CAPITULO LXXVII.

Cómo el conde de Flándes é Tranquer é el obispo de Puy partieron la vianda de la cibdad á todos.

Vistes ya cómo los cristianos ganaron á Antioca, é de la gran riqueza que en ella hallaron, é de la gran mortandad que hicieron en los moros, que á tantos mataron dellos, segun cuenta la historia, que por ninguna manera non los podian sacar de la villa, é hobieron los de dentro de quemar, que era gran afan de los ayuntar, é muy gran enojo de sufrir cuán mal hedían cuando los quemaban, é como quier que la hobiesen ganado, no habian menor guerra que ante; ca de un cabo el conde de Tolosa tenia el castillo que hicieran los cristianos contra el alcázar del rey moro, é estaban todo el día los de su compañía armados, porque los moros venian á ellos mucho á menudo, é como los hallaban descuidados hacíanles daño, é de manera los acometían, que nunca se osaban desarmar. E esto les era muy mayor afan que lo que ante sufrían en la hueste; é eso mesmo acaecía á Boymonte, que posaba en el alcázar de la villa, que de la una parte se había de defender, que la combatían mucho á menudo, é de la otra ayudaba al conde de Tolosa cada vez que gran poder venia contra él, que le era muy grave de hacer. E sin todo esto, estaban con muy gran sospecha que llegarían los de la gran hueste, é habían de aderezar cómo los hallasen apercebidos cuando veniesen; é desta manera eran mas fatigados que ante que la villa ganasen; é eso mesmo facían los otros, que habían de acorrer á ellos cuando los habían menester. E demás de todo esto, habían otra guerra entre sí, que contendían todo el día los unos con los otros sobre aquello que ganaran, é volvían muchas peleas, é tanto eran metidos en esto, que los hombres honrados que hí eran apenas los podían despartir. E por ende, habían todo el día de andar armados, é á sufrir muy grande afan por asegar todas estas cosas. Dino de Niela, que venia de Roax, contóles las nuevas de todo el hecho de cómo pasara, así como de suso lo habédes oído. E otro hombre que escapó de la puente del Fer, que les dijo cómo era perdida, é muertos cuantos guardaban la fortaleza, é de cómo venia la hueste, é que sería con ellos dende á dos días, é al mas tardar hasta tercer día. Cuando los hombres que eran en Antioca aquello oyeron, fueron en muy gran cuidado qué harían; é pusieron todo el hecho en el duque Gudufre, que como lo él ordenase é pusiese, que ellos así lo harían, é él non lo quiso recibir, mas dijo que lo diesen á Boymonte; é Boymonte, otrosí, respondió que lo non rescibiría si el obispo de Puy é el conde de Flándes non le ayudasen, é todos dijieron que les placía. E estonce tornáronse todos tres é fuéronse para la villa, é cuantos fallaban que tenían pan ó carne, ó otra cosa de comer, partíangela, cuanto creían que les duraría para alguna sazón, é poníanles cuanto comiesen cada día; é los que hallaban que tenían moras, mandaban que si non eran casados é las quisiesen tener, que las tornasen cristianas é que

casasen con ellas, é si non, que las partiesen de sí; é mandábanles que si algo tenían uno á otro, ó alguna cosa le tenía forzado é tomado, que gelo volviese, é que todos fuesen de un corazon é de una voluntad en servir á Dios é en guerrear á los moros, que eran sus enemigos. E despues de todo esto, partieron los hombres que eran en la villa, por guardar el muro é las torres, é pusieron á cada uno en cuáles lugares estoviesen, é á todos los hombres buenos é honrados plúgoles é hacíanlo; mas la gente menuda, como habían levado gran laceria en la hueste, é fallaban buenas casas é gran haber, é comían é bebían, é estaban á su placer, por ninguna manera non los podían allí levar, ni por predicación ni por ruego que les hiciesen el obispo de Puy ni Pedro el Ermitaño, que andaba hí con él, ni aun porque los descomulgaban, ni otrosí por amenaza que les ficiesen Boymonte é el conde de Flándes; ante decían que, pues ganado habían á Antioca, que rendidas habían sus cruces, é demás que tenían hí sus casas buenas é gran algo que ganaran, é que allí se querían morar, é que non se trabajarían de otra guerra sinon de defender su villa cuando á ella les veniesen. Cuando vió Boymonte que por ruego nin por amenazas non lo querían hacer, envió por el rey de los arlotes, é mandóle que pusiese fuego bien á cuatro partes en la rúa que era mas cerca del río, é él mesmo descendió del caballo á ponerlo. E quiso Dios que, por vengarse de aquella mala gente, que luego se aprendió mucho ahina, é comenzó á arder la rúa tan fieramente, que bien la cuarta parte se ardió; é como quier que alguna riqueza se perdió, que era de aquella cevil gente, fué provecho para lo principal; ca lo que ante non querían hacer de grado, hobiéronlo de hacer por fuerza, ca salieron de las casas, é fueron al muro é á las torres, é allí do los mandaban que estoviesen. E desque hobieron hí estado quanto un medio día, tornáronse para la villa, diciendo que non estarían hí mas. Cuando esto vió Boymonte, tomó mensajero que trujera las nuevas de cómo era tomado el castillo de la puerta del Fer, é muertos cuantos hí eran, así hombres como mujeres, é mandóle que gelo dijiese por concejo, é que les mostrase las llagas que recibiera, é el hecho así como fuera; é demás, díjoles que serían con ellos otro día. E ellos, cuando oyeron esto, tan grande fué el miedo que hobieron, que todo el vicio que ante hobieran é el gozo que estonce habían, se les tornó en tristeza é en pesar; é de allí adelante fueron obedientes, é ficieron todo lo que les mandaba. Otro día de mañana Corvalan de Oliferna fizo ayuntar todos los reyes é los hombres honrados que eran en la hueste de los moros, é díjoles que tenía por bien que fuesen cien mil hombres á caballo á acorrer á Antioca, é que los unos fuesen de parte de la sierra é los otros de parte del llano, é díóles por cabdillo un rey, su sobrino, que había nombre Layhas, que era buen guerrero é mucho esforzado é buen caballero d'armas, é mandóles que non corriesen todos en uno, mas que se echasen en celadas, é que corriesen pocos á pocos, á que punasen en sonsacar á los cristianos de la villa, é que despues que esto hobiesen fecho, que non escapasen á vida ningunos de cuantos podiesen alcanzar, é ellos ficiéronlo así. Don-

de acaesció aquel día mismo que un caballero señor de Bavera, que andaba con el conde de Flándes, dijo á los hombres honrados que había en Antioca que si ellos quisiesen, que él iría á la hueste de los moros por ver cómo venían, é que él les sabría contar toda la verdad de su hecho; é ellos tovieronlo por bien. E estonce tomó veinte é cuatro caballeros armados é muy bien encabalgados, é comenzaron á ir por el camino que iba contra la puente del Fer. Cuando fueron arredrados de la villa quanto media legua, halláronse con cien caballeros de moros que venían derramados, é tenían bien otros dos mil en una celada hí cerca, é ellos, cuando vieron á los moros, quisieronse tornar para la villa, mas los moros los comenzáron de alcanzar. E ellos, cuando vieron que non podían fuir, tornaron las cabezas de los caballos é fuéronlos á ferir, é mataron dellos bien diez ó doce; é los moros vencieronseles, é comenzáronlos de levar fasta la celada. E desque hí fueron, salieron todos los moros que en ella estaban, é cercáronlos en derredor; é aquel rey que los acabdillaba envió decir á los moros que los non firiesen fasta que les enviase su mandado, é él envió un faraute que les dijiese que se tornasen moros, é que dejasen aquella ley mala que tenían; ca Jesucristo, en quien ellos creían, non se pudo defender que non lo matasen los judíos, é que menos se podrían ellos defender al poder que allí venía; é otrosí, que supiesen que todos sus amigos, á quien llamaban santos, que murían malas muertes é deshonradas, é que se guardasen ellos de aquello, é que quisiesen ante vivir buena vida é honrada; ca si habían heredades ó grandes riquezas, que ellos les darían mas de diez tanto, é los casarían con mujeres muy hermosas é de honrados linajes, é que les darían con ellas muy gran haber; é sin todo esto, que les harían que fuesen en cuenta de los mas honrados hombres que hobiese en la corte del gran soldan de Persia; é que mucho valía mas creer en Mahoma, que los sabría amar é honrar, que non en san Pedro, que fuera enforcado en Roma, ni en san Lorenzo, que fuera quemado en medio de la plaza; ca si ellos en Mahoma creyeran, non consintiera que los matasen por él, como ellos morirían aquel día por los sus santos muy deshonradamente si non se tornasen á la ley de Mahoma; é demás, que tenía por maravilla de hombres cuerdos, así como ellos eran, de dejar la verdad é creer en fablillas é en chufas, é otrosí non ascuchar nin creer por ruego del rey Corvalan, que era uno de los mejores é mas honrados príncipes que había en el mundo, é que les podría facer mucho bien si creyesen á su sobrino, é mucho malsi le non creyesen. E demás, que bien veían ellos que lid de veinte é cuatro que ellos eran, con cien mil que venían en la delantera, que non valía nada, é que les rogaba é les aconsejaba que se tornasen á su ley, é que dejasen la locura en que andaban, é que creyesen al rey Layhas el buen consejo que les daba. Cuando esto hobo dicho el truchaman de los moros, Rogel de Barnavila, que era cabdillo de aquellos veinte é cuatro caballeros, respondió así: que bien había entendido él é los otros cristianos que eran hí su predicación, mas ya tanto non podría decir ni predicar ni loar á Mahoma, que ellos le podiesen amar nin creer en él, ca non era

justo dejar la creencia de aquel verdadero Dios é hombre, é ir creer en un falso que veniera á dañar el mundo con fornicio é con soberbia; é á lo que decía, que Dios non los podría sacar de sus manos, que los non tomasen é no hiciesen dellos su voluntad, dijieron que bien era verdad que los moros muchos eran, é que ellos non eran mas de veinte é cuatro; mas aquel que ficiera á Moisen la mar pasar por seco, é á Faraon con todo su poder morir en ella, que bien los podría librar de sus manos é hacer que los venciesen. E á lo que decían, que su rey los casaría, é les daría heredades é grandes riquezas, á esto le respondían que no eran dones que hobiesen de tomar, é cuando los quisiesen facer, que non se les tornaría en provecho, ca era cosa que fallecía é venía á perdimiento, mas el bien que Jesucristo tenía aparejado para ellos, que nunca mengua ni se podría perder; é por ganar aquel bien, que dejaran ellos sus mujeres é sus hijos, é sus tierras é sus heredades é cuanto habían; é que mas cobdiciaban ellos, muriendo, ganar aquello, que, viviendo, ser señores de todo el mundo, é despues non lo haber, é que mas querían muerte leal é honrada, que non renegar de su ley, por bien que en este mundo podiesen haber; é que de allí adelante non les dijiesen ninguna palabra, ca non les responderían á ello, mas que prestos é aparejados estaban para morir por Jesucristo, que muriera por ellos. Cuando esto oyó el truchaman, tornóse para los moros, é contóles lo que dijiera aquel cabdillo de los cristianos; é en quanto gelo contaba, Rogel de Barnavila dijo á sus compañeros que no habían mas por que tardar, mas que lidiases con ellos, pues que él non podía ser, ca palabra era de los antiguos que el bien que el hombre hace forzadamente, por grado gelo deben contar, é que non tornasen cabezas á las lisonjas de los moros ni á sus prometimientos, ni diesen por ello nada, ca todo era con falsedad é mentira, bien así como era falsa la ley que tenían; é otrosí les dijo que non estoviesen mucho cuidando en lo que habían á facer, ca el gran cuidado face trocar los corazones de los que son flacos hombres; mas que se les membrase cómo eran hijos de Jesucristo, é cómo dejaran quanto habían é pasaran la mar por servir á Dios, é cómo él muriera por ellos en la santa cruz penado é deshonradamente, que ellos otrosí que muriesen por él; por la muerte que ellos allí tomarían, que ganarían el paraíso, que era heredad de su padre, é serían nombrados para siempre jamás, como fué la de Roldan é de los doce pares que mataron en Ronzasvalles en servicio de Dios; é porque no había hí capellan á quien se confesasen, que otorgaba de parte de Dios que aquella sangre que dellos saliese les fuese penitencia é comunión. Cuando esto les hobo dicho, hízoles que se saludasen todos en señal de paz, é díjoles que en nombre de nuestro Señor que fuesen herir á los moros muy de récio, ca el que ende escapase, que sería bien andante para siempre, é el que muriese iría derechamente á paraíso. En aquella compañía de los cristianos era el conde de las Perchas (1), que fuera con dos caballeros, por tornar á Rogel de Barnavila para Antioca; é ante que lo él hubiase á facer, so-

(1) Sin duda el mismo Retrol, conde d'Alperchas, antes mencionado.